

GENTE DE ESTA TIERRA •

SERAFÍN ALDECOA
Historiador



El historiador Serafín Aldecoa publica cada domingo un nuevo artículo de la serie Gente de esta Tierra, en la que bucea en la personalidad de turolenses ilustres que dedicaron su vida y su trabajo en pro del desarrollo de la provincia.

Julio Belenguer, el adalid del esperanto

En primer lugar, para los no iniciados, diremos que el esperanto fue una lengua artificial creada en 1887 por el doctor polaco Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917) que pretendía ser universal y como tal, sirviera como instrumento para que pudieran comunicarse todos los seres humanos independientemente de su nacionalidad. El movimiento esperantista creció de manera firme especialmente en Europa en las década final del siglo XIX y primeras del siglo XX creándose grupos de esperantistas en numerosos países (Rusia, Polonia, Alemania, España...). Decir también que esta lengua es fácil de aprender debido a su estructura sencilla y que atrajo, en un principio, a personas de todas las clases sociales y de todas las ideologías, aunque con una proporción mayor de miembros de lo que se podría llamar la pequeña burguesía avanzada. Posteriormente los trabajadores de distintas ideologías (anarquistas, comunistas, socialistas...) comprendieron las ventajas del esperanto para su internacionalismo y empezaron a aprenderlo y a formar grupos esperantistas dentro de sus organizaciones obreras.

A la provincia de Teruel, pese al tradicional aislamiento del territorio, llegó pronto el esperanto pues según un anuario esperantista (*Hispana Jarlibro*) de 1907, ya en 1903, existía un grupo esperantista destacado en Albarraçín con el nombre de Santa María y en el que se integraban, sobre todo, religiosos procedentes del colegio Escuelas Pías fundado ya en el siglo XVIII y de la catedral de la ciudad (presbíteros, canónigos...). El grupo esperantista de la ciudad de Teruel surgió unos tres años más tarde y el verdadero iniciador, promotor y difusor del esperanto fue Julio Belenguer.

Julio Belenguer Nuez, este es el nombre completo, descendía de la localidad de Alcorisa donde habría nacido en 1868 aunque no sabemos por qué trasladó su domicilio a la ciudad de Teruel en la que inició los estudios de Segunda Enseñanza en el Instituto provincial aunque solo realizó el curso de Ingreso pero la edad avanzada de 23 años. No obstante, fue empleado de la delegación de Hacienda de Teruel durante años aunque entre medio, durante algún tiempo, pudo estar destinado en Toledo. Uno de sus nietos, que todavía pervive y reside en Teruel, nos ha confirmado que casó con la también turolense María Alcalá Fuertes - algunas informaciones señalan que la mujer era otra esperantista de apellido Batlle - con la que tuvo un hijo, Arturo, que estudió la carrera de Medicina y ejerció como



Necrológica y foto de Belenguer en 'La Suno Hispana'. 1927



Revista del grupo esperantista actual Liberanimo de Teruel



'La Suno Hispana' (El Sol Español) revista valenciana. 1903

médico durante décadas en la ciudad de Teruel falleciendo en el mes de mayo de 1983.

Belenguer entendía que para difundir la nueva y original lengua era necesaria la enseñanza dirigida a los más jóvenes y que fuera el Estado español el que asumiera oficialmente los planes de estudio, los programas y la actividad docente en los centros educativos. No obstante, antes de que llegase este momento, él impartía clases de esperanto, seguramente de forma desinteresada, en su domicilio de la calle de San Esteban.

En 1909 Belenguer escribía a la revista *La Suno Hispana*, editada en Valencia, que ya existía un curso de esperanto en el Instituto General Técnico al que asistía un grupo en el que "había magníficos estudiantes de am-

bos sexos" y nombraba especialmente a "las institutrices" Gregoria Pérez y Rosario Fernández junto a los niños de 11 años Arturo Belenguer y Santiago Martínez", este último, ciego. Al año siguiente, en el Congreso nacional de la Sociedad Esperantista Española (SEE) celebrado en Burgos la primera mujer fue nombrada de forma honorífica "socia propagandista" del esperanto por lo que podemos considerarla como la primera mujer esperantista de Teruel y Belenguer pasó a ser miembro de la Junta de la SEE para el bienio 1910-1911.

La participación de Belenguer en los movimientos internacionales esperantistas es total ya que lo encontramos viajando no solo a Burgos o a Valencia sino asistiendo en julio de 1914 al



El maestro esperantista de Calamocha Ricardo Mallén

Congreso Mundial que se celebraba en París, hecho este verdaderamente reseñable por cuanto en aquella época muy pocos turolenses viajaban fuera de España. Aparte estaba en su labor difusora a través de sus colaboraciones en la prensa turolense (las "notas esperantistas"), sus traducciones de textos esperantistas al castellano para los periódicos, la propagación de noticias internacionales sobre esta lengua...

Decreto

En agosto de 1911 nuestro personaje consiguió su anhelado propósito: el Gobierno, debido a las presiones recibidas desde varios sectores, autorizó, mediante un decreto aparecido en la Gaceta de Madrid (actual BOE), la enseñanza del esperanto en los centros públicos. Los alumnos recibirían un diploma acreditativo y los profesores serían personas reconocidas por las sociedades esperantistas locales. Unos meses más tarde, en octubre, Belenguer anunciaba el inicio de las clases de esperanto en Teruel en tres centros: el Instituto de Segunda Enseñanza, la Escuela Normal de Magisterio y la Escuela de Comercio.

También se comunicó por estos días el comienzo de las clases en el colegio privado Ntra.

Sra. del Corazón de Jesús. No es de extrañar esta última convocatoria pues la directora era la "aventajada" esperantista Gregoria Pérez y en este caso estaban dirigidas exclusivamente para chicas

Belenguer murió después de una "larga y penosa" enfermedad en Teruel el día 25 de junio de 1927, llevándose a cabo el entierro en la parroquia de San Andrés sin llegar a cumplir los sesenta años. La revista esperantista valenciana *La Suno Hispana* (El Sol Español) le dedicaba una sentida necrológica en la que lo presentaban como "el paladín del esperanto" por su dedicación a esta lengua y por su bondad. Unos meses más tarde, su viuda recibía una pensión del Estado de 1.000 pesetas anuales.

Recordamos, finalmente, a otros turolenses que destacaron también en la difusión y defensa del esperanto en las primeras décadas del siglo XX como el maestro Ricardo Mallén que tras superar un proceso de depuración, dio nombre al Colegio de Calamocha; el arquitecto socialista Francisco Azorín que publicó varias obras sobre esta lengua y el conservador Miguel Sancho Izquierdo, diputado, catedrático de Derecho y rector de la Universidad de Zaragoza.